

militares y en el cual venía á decir en substancia: «No debemos en modo alguno atravesar el Danubio y penetrar en las llanuras insalubres de Valaquia; dejemos obrar á los turcos libremente en Circasia y en Georgia. Queda la Crimea, y este es nuestro lote. Pero sobre todo no aplacemos el ataque para el año que viene, porque de aquí á entonces el gobierno ruso tendría tiempo de fortificar Sebastopol y de aumentar su guarnición, y la empresa podría resultar mucho más difícil de lo que hubiera sido este año (1).» A las excitaciones que dirigía á sus colegas agregaba lord Palmerston extensas cartas que escribía al duque de Newcastle: «Nuestra única probabilidad de traer á Rusia á un acuerdo, decía con redoblado celo, consiste en obligarla á ello por medio de operaciones ofensivas, no defensivas (2).» Y tan confiado como lo era en sus horas de entusiasmo el mariscal Saint-Arnaud, también opinaba que unos pocos meses bastarían para dar cima á la empresa: todo habrá concluído antes del invierno, pensaba exaltándose con sus propias esperanzas, viendo ya conquistada la Crimea, firmada la paz y glorificada la bandera británica, y añadía, llevado de sus excesivas ilusiones: «Podremos disfrutar de una alegre Navidad y de un feliz principio de año (3).»

Lord Palmerston había dado el impulso, y la opinión pública respondió. Los comerciantes de la City y los accionistas de la Compañía de las Indias no cabían en sí de gozo pensando en la destrucción de Sebastopol y de la marina rusa del mar Negro, que en su ignorancia de las cosas militares consideraban tan fácil como ventajosa. «La toma de Sebastopol y la ocupación de Crimea: he aquí lo que debe indemnizar de todos los gastos de la guerra (4);» así hablaba el *Times*, y con él casi toda la prensa inglesa. Los personajes más fríos, los más dueños de sí mismos, los menos entusiastas de la guerra se asociaban al pensamiento común: «La política de Inglaterra, escribía el príncipe Alberto, no ha de consistir en enviar tropas al pantanoso territorio del Danubio ni á las esquilmas tierras de Valaquia; sino que su objetivo ha de ser la destrucción de Sebastopol, ese punto que realmente domina al mar Negro (5).»

Sólo faltaba comunicar á lord Raglán los propósitos del gobierno británico, y el duque de Newcastle los puso en su conocimiento por medio de un despacho fechado en 29 de junio, que contenía las siguientes instrucciones: bajo ningún pretexto debía el ejército inglés penetrar en Valaquia; todos los esfuerzos se concentrarían en una expedición á Crimea; nada se omitiría para una ejecución pronta del plan; y sólo la desproporción de las fuerzas ó una imposibilidad material podría hacer desistir de tan gran proyecto.

El día 14 de julio, el jefe del ejército británico conoció la voluntad de su gobierno, y Saint-Arnaud, que privado de direcciones positivas meditaba en aquel mismo momento una expedición contra Alapa, quedó

(1) *Life of viscount Palmerston*, por Evelyn Ashley, tomo II, págs. 60 y siguientes.

(2) Carta al duque de Newcastle de 16 de junio (*Life of viscount Palmerston*, por E. Ashley, tomo II, págs. 65-67).

(3) «*A merry Christmas and a happy new year.*» (Carta al duque de Newcastle).

(4) *Times*, 15 de junio de 1854.

(5) Carta al duque de Newcastle, de 29 de junio de 1854 (*Life of the Prince Consort*, por Teodoro Martín, tomo II, pág. 84).

sorprendido de aquel lenguaje tan concreto al que tan poco acostumbrado estaba, y olvidó sus propias objeciones, contento de salir de la incertidumbre, de adoptar al fin un partido, de caminar, después de tantas fluctuaciones, hacia un objeto determinado. Y no sólo asintió al proyecto, sino que le dió su más calurosa aprobación, mostrándose tan celoso en desarmar las críticas y allanar los obstáculos, que no parecía sino que la idea de la expedición le perteneciera. El día 18 de julio reuniéronse en consejo los comandantes en jefe de los ejércitos y de las escuadras; los almirantes Hamelin y Dundas expusieron algunos temores, pero la opinión general fué favorable, y al día siguiente el general Canrobert, el coronel Trochu, sir Jorge Brown y otros varios oficiales franceses é ingleses embarcábase en el *Caradoc* para ir á reconocer las costas rusas y el sitio más á propósito para un desembarco. Mientras el buque se alejaba, Saint-Arnaud, entusiasmado con la nueva empresa y creyendo que sus equivocaciones habían concluído, escribía á su hermano: «Hermano, en secreto te digo que el 10 de agosto navegaremos con rumbo á Crimea (6).»

## IV

En los mismos momentos en que el mariscal expresaba gozoso en su correspondencia íntima su confianza y su esperanza, Dios tenía suspendido sobre aquel pobre ejército el más terrible de los azotes.

En un principio, el estado sanitario de las tropas había sido satisfactorio, á pesar del cansancio de la travesía, del cambio de clima y de la defectuosa instalación de las ciudades turcas. En 15 de junio, sobre un efectivo total de 40.000 franceses, había 813 enfermos que eran asistidos en Gallípoli ó en Varna ó en los otros establecimientos hospitalarios de creación reciente; en primero de julio los hospitales contenían 1.099, á los cuales había que añadir los hombres ligeramente indispuestos que estaban en tratamiento en las tiendas de campaña (7). Como se ve, la situación había empeorado algo, pero hasta entonces no era anormal, teniendo en cuenta los rigores de la estación calurosa y sobre todo las múltiples influencias desfavorables que se dejan sentir en los ejércitos en campaña y que aumentan en éstos la mortalidad.

El cólera había estallado, en el entretanto, en Aviñón, Arlés y Marsella, en donde causaba ya bastantes estragos en el momento en que la quinta división, detenida largo tiempo en las costas de Provenza, se había embarcado para Turquía. El general Rostolán, comandante militar de Marsella, había previsto é indicado el peligro (8). Durante la travesía muchos soldados de aquella división fueron atacados por la terrible enfermedad, sucumbiendo algunos á bordo y siendo los otros desembarcados en Malta; y los gérmenes de la peste, llevados sin duda de Francia, encontraron terreno abonado para su desarrollo en los campamentos, en las am-

(6) *Correspondance du maréchal Saint-Arnaud*, tomo II, página 450.

(7) Doctor Scrive, *Relation médico-chirurgicale de la campagne d'Orient*, págs. 20, 55 y 56.

(8) General de la Motterouge, *Souvenirs et Campagnes*, tomo II, págs. 138 y 174.



VICTORIA I DE INGLATERRA Y SU ESPOSO EL PRÍNCIPE ALBERTO CON SUS HIJOS EN LA AZOTEA DEL PALACIO DE WINDSOR

balancias y en los hospitales del ejército de Oriente. El mal estalló casi simultáneamente en el Pireo, en donde las tropas de ocupación pagaron crecido tributo á la muerte; en Gallípoli, en donde los generales Carbuccia y de Elchingen fallecieron en pocas horas, en Constan-

Gallípoli y en el Pireo, no habiendo ocurrido hasta el 20 de julio más que unas treinta defunciones (1).

Así estaban las cosas, cuando una inspiración funesta del mariscal Saint-Arnaud determinó, según todas las apariencias, una espantosa extensión de la epidemia.



El general Canrobert

tinopla y, por último, en Nagara. En Varna comprobáronse, desde principios de julio, varios casos, así en los soldados del 1.º de zuavos como en los militares del 5.º ligero y del 42.º de línea, cuerpos que habían llegado recientemente de Francia. La gran aglomeración de tropas en los campamentos instalados alrededor de aquella ciudad, la frescura de las noches después del asfixiante calor de los días, y la abundancia de frutas que los soldados comían con exceso y á menudo no sazoadas todavía, todo parecía favorable al rápido desarrollo del contagio; y sin embargo, á pesar de estas circunstancias, la epidemia mostróse allí más clemente que en

El Danubio, después de haber corrido durante largo trecho de Occidente á Oriente, al llegar á unas veinte leguas al Noroeste de Varna, tuerce de repente hacia el Norte dejando á su derecha vastas tierras de aluvión, de antiguo conocidas por su insalubridad, de tal manera que sus habitantes las han abandonado casi por completo. Este territorio, cerrado al Oeste y al Norte por el río, al Este por el mar y al Sur por una trinchera de origen romano denominada muro de Trajano, es desig-

(1) *Relation médico-chirurgicale de la campagne d'Orient*, por el Doctor Scrive, pág. 66.